



OTROS LE LEVANTABAN POR EL AIRE.  
Lib. III, cap. VI.

# HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

## FR. GERUNDIO DE CAMPAZAS

### LIBRO SEGUNDO.

#### CAPÍTULO IV.

DE LA BURLA QUE HIZO EL PREDICADOR MAYOR DEL RAZONAMIENTO  
DEL EX-PROVINCIAL, Y DE LO QUE PASÓ DESPUES CON  
FRAY GERUNDIO.

SIN cespitar estuvo oyendo Fray Blas el sermón, que le espetó el reverendo padre ex-provincial, y á pié firme sufrió la carga cerrada, que le disparó, con una contención tal, que cualquiera se persuadiría, que quedaba convencido, persuadido y trocado ya en otro hombre. Porque dice la leyenda de la orden, que oyó con semblante sereno, con los ojos bajos, con las manos debajo del escapulario, con el cuerpo algo inclinado hácia adelante, en postura humilde, aplicando un poco el oído izquierdo, como para no perder sílaba, sin estornudar, sin escupir, y

010224

aún sin sacar la caja ni tomar un polvo de tabaco en todo el tiempo que duró la misión. Ya el buen padre ex-provincial se aplaudía interiormente á sí mismo de aquella feliz conquista; ya tenía por mil veces dichosa la hora, en que se había determinado á hablarle con tanta resolución y claridad; ya estaba para echarle los brazos al cuello, dándole mil parabienes de que finalmente hubiese abierto los ojos á la luz de la razón, cuando vió que el bueno del predicador levantó los suyos, le miró con serenidad, sacó las manos de debajo del escapulario, reclinó el codo derecho sobre el brazo de la silla, refregóse la barba, echó despues mano á la manga, sacó la caja, dió dos golpecitos pausados sobre la tapa, abrióla, tomó un polvo, y encarando al ex-provincial, le dijo muy reposado: *acabó ya V. Paternidad? Si, ya acabé. Pues, padre nuestro, óigame V. Paternidad este cuento.*

2. Asistia un loco al sermon del juicio universal, que se predicaba en cierta misión. Estuvo verdaderamente fervoroso y apostólico el celoso misionero, y dejó tan aturdido el auditorio, que aún despues de acabado el sermon, por un rato ninguno se rebullia. Aprovechóse el loco de aquel compungido silencio, y levantando la voz descompasadamente, dijo: *Señores, todo eso que nos acaba de predicar el padre misionero, de juicio, juicio y juicio, sin duda, que debe de ser así. Pero nondum venit hora mea, y yo llevo la contraria con el doctísimo Barradas. Vea V. Paternidad si manda algo para Cevico de la Torre, porque yo parto mañana. Y sin esperar á más razones se levantó de la silla, tomó la puerta y se fué á su celda.*

3. Esperábale en ella su queridito Fray Gerundio,

que además de ser un eterno admirador de las locuras y de los disparates de Fray Blas, cuya sola razón bastaria para que éste le estimase mucho, era fuera de eso un frailecito rollizo, bien agestado, muy compestico de andadura, de acciones y movimientos; por lo cual, no solo se llevaba todos los cariños del padre predicador mayor, sino generalmente los de casi todos los padres graves de la casa, entre los cuales habia una especie de celillos y de competencia sobre quien le habia de hacer más cocos. Enviábanle desde la mesa traviesa la fruta, los extraordinarios y el platillo, cuando solo le tenían los padres gordos y no los colegiales: y aún por lo mismo era entre estos envidiado, acechado y más que medianamente mordido, para lo que daba él mismo poco motivo, ya por lo que se engreia con los halagos de los reverendísimos, ya por las mañuelas y artificios de que se valia para tenerlos más engaitados, ya finalmente porque el horror que tenia al estudio escolástico, los daba muchas ocasiones de burlarse de él y de sonrojarle, las cuales no las perdian los bellacuelos de los otros colegiales; pero á Fray Gerundio se le daba muy poco de eso, procurando en todo caso cautivar la predilección de los mandones del convento; y entre todos, inclinándose más (aunque con el mayor disimulo posible) al despejo, al garbo y á la discreción del padre predicador mayor.

4. Luego que éste entró en la celda, corrió á Fray Gerundio cuanto le acababa de pasar *con nuestro padre*: hizole un resumen del sermon, remedó su voz, imitó su postura, pintó sus gestos, glosó sus palabras y burlóse de todo, tratándole de *carcuero*, de

*Fray-Zaragüelles*, de hombre de antaño y de otros apodos semejantes. Finalmente le dijo: *Chico, como la mision duró tanto, tengo gana de cierta cosa, y así con tu licencia.* Retiróse á la alcoba, tiró la cortina, hizo lo que tenia que hacer, y acabada esta funcion dijo Fr. Blas á Fr. Gerundio: Ya sabes, que mañana voy á Cevico de la Torre á predicar del Patriarca San Benito en su ermita del Otero, es voto de villa, pascua de flores y hay romería, y el sermon es de los de á oncita de oro. Ante todas cosas, tómate esos dulces (y llenóle la manga de los que sacó de una naveta), cerremos la puerta, porque no venga á inquietarnos algun reverendo Muletilla (y echó la aldaba); siéntate y oirás uno de los mejores sermones que he compuesto en toda mi vida.

5. Título y asunto: *Ciencia de la ignorancia, en la sábia ignorancia de la ciencia.* Tenga usted, padre predicador, le interrumpió luego Fray Gerundio, no diga más, que solo eso me encanta. Esos retruecanellos, ese paloteo de voces, y ese triquitraque de palabras con que usted propone casi todos los asuntos de sus sermones, es cosa que me embelesa: *¡Ciencia de la ignorancia, en la sábia ignorancia de la ciencia!* Vaya, que no hay más que decir. A la verdad, yo no entiendo bien lo que quiere significar; pero lo que me suena, me suena, signifique lo que significare, ello es una gran cosa. No quiere decir más, replicó el predicador, que lo que dice San Pablo, *que la ciencia de los Santos es la verdadera sabiduría, y que la sabiduría de este mundo es verdadera ignorancia y estulticia.*

6. Con que ¿eso y no más quiere decir? Sí. Pero,

válgame Dios; ¿quién lo adivinaria? Otro que no fuera V. Paternidad, diria sencillamente: San Benito supo lo que le convenia saber, é ignoró lo que no importaba ignorar; y de esa manera, aunque lo entenderian todos, pero tambien cualquiera gayan sabria decirlo. Mas eso de proponer una cosa tan comun con el airecillo especial con que la propone V. Paternidad, en el mundo hay quien lo haga con tanta gracia. Y sino dígame aquel otro asunto del sermon, que V. Paternidad predicó al capítulo dos meses há, en el dia de las elecciones particulares: *Eleccion de la rectitud para la rectitud de la eleccion.* Primero que se me olvide el tal asunto, me he de olvidar yo de como me llamo. Pero ya que hablamos de él, ¿no me explicará V. Paternidad el concepto? porque á decir la verdad, no le penetré muy bien. A mí lo que se me ofreció que querria decir era, que para que la eleccion fuese recta, era preciso que fuese recta la eleccion; mas esto claro está que no lo querria decir V. Paternidad, porque seria una verdad de Pero-Grullo.

7. Calla, simplon, le respondió al punto Fray Blas; pues claro está, que no quise decir otra cosa; y ahí estuvo el chiste, en decir una pero-grullada de manera, que parecia una cosa del otro mundo. Si te acordárás del modo tan claro, tan perspicuo, tan brillante con que entablé esa proposicion, para introducirme en el discurso, verias más claro que el Sol de mediodia lo que yo quise decir. Como soy cristiano, que ya no me acuerdo (replicó Fr. Gerundio), aunque tengo el sermon en la celda, porque al punto le trasladé, como sabe V. Paternidad. Pues yo te lo traeré á la memoria, que bien en ella lo tengo.

8. Concluida la salutacion, que ese fué vino de otra cuba, di principio al sermon con este apóstrofe al Sacramento, que estaba patente: *Amorosamente sabio os ofreceis (Soberano Sacramentado Monarca), Maestro y Director de este capítulo.* Nota de paso la oportunidad de llamar Presidente del capítulo al Sacramento, y dime si esto se ofrece á cualquiera. Añadí despues: *Para la más acertada rectitud de las elecciones, ofrece ese Augusto Sacramento vitales luces á los electores prelados.* Prueba perentoria y terminante; *Ego sum panis vitæ.* Nota lo de *panis vitæ*, para las *luces vitales*. Mas por quanto los electores eran muchos, y cada uno tenia su vida, buena ó mala, como Dios sabe (que á nosotros no nos toca indagar vidas ajenas), y el texto solo hablaba de una vida, *vitæ*, era menester uno que hablase de muchas. Halléle á pedir de boca en el Siriaco, que lee: *Panis vitarum.* Ya tenemos al Sacramento *Pan de muchas vidas*: pero, por quanto estas vidas podian ser de coristas, de sacristanes, de refitoleros y de otros muchos frailes, que no tenian voto en capítulo, y yo habia menester precisamente un Sacramento que fuese pan de las vidas de los padres capitulares y electores, aquí estuvo mi felicidad y mi discurso. Halléle como lo podia desear en Zacarias, en Tiriño, en Menoquío y en Lira; porque el primero llama al Sacramento *Fruentum electorum*; el segundo *Panem electorum*; el tercero *Fruentum electorum*; y el cuarto, *Fruentum electorum est Corpus Christi consecratum pane frumenti.*

9. Digo que V. Paternidad es demonio ó que tiene familiar (le interrumpió Fray Gerundio, sin po-

derse contener;) ¿dónde diantres fué á encontrar unos textos tan á pelo, tan al intento, y que hablan de *pan de electores* con tanta claridad, que los entenderá el más zafio batueco de los que van á vender miel á la villa de Bezar? Ahora me acuerdo, que especialmente cuando oí estos textos en el sermon, me quedé como atorrollado. Es verdad, que hablando despues acerca de ellos con un padre maestro de la casa que me quiere mucho, me dejó un poco confuso; porque me dijo claritamente que todos ellos en el sentido en que V. Paternidad los entendió, habian sido unos grandísimos disparates, delatables á la Inquisicion; que así el texto como los intérpretes solo querian decir, que el pan del Sacramento, ó que el Sacramento era pan de los escogidos, que eso, y no otra cosa significaba *electorum*; que aplicarlo á los electores, puramente por el sonido material de la palabra, era un abuso intolerable de la Sagrada Escritura, condeñado por el Concilio Tridentino, por los Papas y por la Inquisicion; que esta habia castigado en Roma á un predicador, porque en las honras del cardenal Cibo habia dicho, que la carne de Cristo en el Sacramento era verdaderamente la carne del cardenal, probándolo con aquel texto: *Caro mea verè est cibus*, el cual le habia querido entender aquel loco (así le llamó el padre maestro) ni más ni ménos como V. Paternidad habia querido entender el *Fruentum electorum*; que si se permitiera la licencia de usar ó de abusar de la Sagrada Escritura con esa materialidad, no habria herejia, disparate, torpeza ni suciedad, que no se pudiese probar con ella: y de aquí fué ensartando tantas cosas, que me metieron en mucha confusion, y no sé como tuve paciencia para oirlas.

10. ¿Y tú hiciste caso de ellas? No, padre predicador: ¿qué caso había de hacer, si estaba conociendo palpablemente, que todo era envidia; porque el tal padre maestro es un hombre indigesto, que no sabe más que sus ergos, su Teología, su Biblia, sus concilios, sus Santos Padres y servitor? En sacándole de ahí, no sabe una palabra: ni él ha leído jamás el Teatro de los Dioses, ni á Rabisio Textor, ni á Aulo Gelio, ni á Natal Comite, ni á Alejandro de Alejandro, ni á Plinio, ni á Picinelo: con que, ya se vé, ¿qué obligacion tiene el pobre á entender de sermones, ni á saber cómo se han de traer ó cómo se han de manejar los textos de la Sagrada Escritura? Y como por otra parte es un triste pelon, que anda con la hortera para tomar una jicarilla, y vé gracias á Dios la celda de V. Paternidad tan abastecida de todo, se pudre á todo podrir, y de aquí proviene, que todo cuanto hace V. Paternidad le dá en rostro. Dame un abrazo (le dijo al oír esto el padre Fray Blas) que tú has de ser la honra de la orden; toma esos cuatro bollos de chocolate, para que te remedies en mi ausencia, y vamos adelante con el sermón capitular.

11. Otro día hablaremos de ese sermón (dijo Fray Gerundio,) que ahora como está V. Paternidad para irse mañana, temo que no nos ha de quedar tiempo para leer el de San Benito, aunque no sea más que la salutación, y yo estoy rabiando por oírla, porque solo el pensamiento de *Ciencia de la ignorancia, en la sabia ignorancia de la Ciencia*, me ha excitado una curiosidad que es un horror. Tienes razón (respondió Fray Blas,) y vamos á ella: aquí está el cartapacio sobre la mesa. Ten presente que estamos en prima-

vera, que es Pascua de flores, y que la ermita del Santo está en el campo y oye.

12. «Al celebrado Dios del regocijo consagraba «la Grecia, Esparta y Tesalia festivos, solemnes cultos el día 27 de Marzo: *Thessali huic Deo risui quotannis rem divinam in summâ lætitiâ faciebant*, «dice Rabisio Textor. Tejian verdes guirnaldas, es- «maltadas de matizadas flores, ofreciendo una primavera de gozo al obsequiado Dios del regocijo: «*Vernis intexens floribus arva... risibus, et grandes «mirata es Roma cachinos*, dice Lilio Giraldo. Ofrecíase esta deidad al culto en la figura de un jóven «desnudo, coronado de mirto, adornado de alas y en «la frondosidad de un prado ameno: *Puer nudus, alatus, mirthoque coronatus, qui humi sedebat*, dice «Vincencio Cartario.»

13. ¿Has visto entradilla más florida para un sermón de primavera, en Pascua de flores, y toda ella no ménos que con autoridad de Cartario, Lilio Giraldo y Rabisio Textor? Pues aguarda un poco, y escucha la aplicacion. ¿*Este es vernal paralelo del esclarecido Patriarca San Benito, á quien con festivo gozo consagra hoy este pueblo este solemnizado culto?* ¿qué te parece, Gerundio amigo? ¿Qué me ha de parecer? Lo primero que V. Paternidad tiene más en la uña el calendario de las fiestas de los gentiles, que la misma Epacta de la orden; porque jamás le he visto errar ni siquiera una de aquellas, y más de una vez le he notado, que no sabia bien el Santo de quién se rezaba aquel día. Lo segundo que casi todos los sermones de V. Paternidad comienzan con una fabulilla tan á pelo y tan al caso, que no parece sino que la

fábula se fingió para el misterio, ó que el mismo Dios fué sacando el misterio por la idea de la fábula. Por ejemplo, ¿cuándo se me olvidará á mí aquella crespada entradilla del sermón de la Concepción, que oí este año á V. Paternidad, y la tomé de memoria, porque no espero oír en mi vida cosa más adecuada al asunto?

14. «De la rizada espuma del celebrado Egeo, «fingió la Etnicidad fabulosa, fué su idólatra Vénus «concebida: *Nuda Cythereis edita fertur aquis*, dice «Ovidio. Concibióse de las tres celestiales gracias asociada: *Et Veneris turba ministra fuit*, dice Giraldo; «porque no se verificase instante en que faltase alguna gracia á su hermosura. Y en memoria de esta «concepción graciosa, celebraban los ciclades el día «8 de Diciembre con solemne alborozado culto: *Hoc «tamen die octavo Decembris, festium Conceptionis «pulcherrimæ Veneris ingenti jubilo celebratur.*» No me detengo ahora en reparar la cultura de llamar *Etnicidad* á la religión de los gentiles, y no *Gentilidad* ó *Paganismo*, que eso lo diría cualquier gavacho; y si no la llamé *Polyteísmo* ó *Poly-Deismidad*, interrumpió el padre predicador, fué por reservar estos dos terminillos para otra ocasión. Digo que no me detengo en esto, porque con especialidad en esta invención de voces nuevas y flamantes, alambicadas de la lengua latina, es V. Paternidad inimitable; y yo tengo ya apuntadas algunas, para valerme de ellas en ocasión y tiempo, con la seguridad que aunque no haga más que hablar en ese estilo, no ha de haber sermón de cofradía que no me busque. Ya sé, que al mar salado siempre le he de llamar *salsuginoso elemento*; á la vara de Aaron, *Aaronítica Vara*; al contraer el pe-

cado original, *traducir el fomes del pecado*; *Adam futurizado*, al decreto de la creación de Adam; á su misma creación, *Adamítico fundamento, universal oficio*; á la fábrica de todas las criaturas; á la naturaleza ciega, *cecuciente naturaleza*; y á un deseo ardiente y encendido, *ignitas alas del desco*. Este bello, claro, perspicuo y delicado estilo, déjelo V. Paternidad de mi cuenta, y yo salgo por fiador de mí mismo, que por lo que toca á él, no ha de tener V. Paternidad discípulo que más le honre.

15. Tampoco quiero detenerme ahora en el reparo de aquella ingeniosa figura con que V. Paternidad llamó *idólatra á Vénus*, cuando dijo; *Fuè su idólatra Vénus concebida*. Más de dos ignorantes lo tendrían por necedad, pareciéndoles que eso quería decir, que Vénus idolatraba en ellos, y no ellos en Vénus, y que V. Paternidad debiera de haber dicho *su idolatrada Vénus*. Pero sobre que entónces no constaría el pié de verso heróico de que se compone dicha cláusula: *Fuè su idólatra Vénus concebida*, que era á lo que V. Paternidad tiraba; y (quede dicho de paso) esta es una de las gracias, que más me encantan en el elegante estilo de V. Paternidad, la multitud de piés líricos y heróicos de que consta, que algunas veces me parece que estoy oyendo una relación, amen de los consonantes; digo, que fuera de este primo, faltaría otro que no advierten ni son capaces de advertir esos tontos. ¿Esta es aquella figura retórica, que se llama? que se llama... ¡válgate Dios! ¿cómo se llama?... que se llama... no sé cómo; la cual enseñaba á usar el presente por el pretérito, lo activo por lo pasivo: y así decimos, *mi amantísimo ami-*

go, por mi amigo muy amado, recibí la favorecida carta de V. por la carta favorecedora; pues lo demás querría decir, que se le hacia favor en recibirla, y no me parecería mucha modestia ni mucha política. De la misma manera se puede decir tan lindamente *idólatra Vénus*, por *Vénus idolatrada*, como lo sabemos muy bien todos los que tuvimos la dicha de estudiar con el famoso preceptor de Villoriate, y por eso tengo yo tan en la uña todas las figuras retóricas, con sus nombres, pelos y señales.

16. Pero dejándonos de estos pelillos, como iba diciendo de mi cuento, digo, que la fábula de la concepcion de Vénus, para el misterio de la Concepcion de María, no parece sino que V. Paternidad mismo la inventó, tan adecuada viene y tan al caso. Digo más, que á mi pobre juicio estuvo de sobra aquella valiente cláusula con que V. Paternidad la aplicó. *Gallardo, aunque fabuloso paralelo del milagroso objeto, que termina los regocijados cultos de este día octavo de Diciembre, en que la Iglesia católica celebra la Concepcion pasiva de María. Vénus del Amor Divino, diosa de la hermosura de la gracia*; porque no habria en todo el auditorio entendimiento tan zopenco, que no se hiciese luégo cargo de la propiedad del *gallardo paralelo*, sin el cansancio de la aplicacion. Porque es claro como el agua, que si Vénus fué madre del amor, María fué madre del amor: si Vénus fué concebida de la espuma del mar; en la *nivea espuma de la divina gracia, fué concebida María del mar de la humana naturaleza*, como dijo V. Paternidad un poco más abajo: sien la concepcion de Vénus asistieron las tres gracias en *contraresto á*

las gracias, *sociaron á María en su Concepcion las horas*, siendo las horas y las gracias dos cosas tan parecidas, que es imposible haya otras dos más semejantes. Finalmente, si Vénus fué concebida el día 8 de Diciembre, el día 8 de Diciembre fué concebida María. Así que el *paralelo* no puede ser más *gallardo*, por lo que toca á estas cuatro propiedades. Y en cuanto á la segunda, en que se coteja la espuma del mar Erytreo, con la *nivea espuma de la divina gracia*, se encierra en ella una propiedad tan recóndita, que no es fácil se dé en el chiste á cuatro paletadas. Porque si la espuma no es otra cosa, que el viento que se introduce en el agua ó en cualquiera otro licor, más ó ménos movido y agitado del mismo aire ó de algun otro agente extraño, como leí pocos dias há en uno de estos libros que se usan y tratan de novedades; es claro como el agua, que la divina gracia ha de ser muy espumosa, y precisamente ha de hacer una *espuma nivea*, que disgregue la vista; ¿por qué? porque la divina gracia se atribuye particularmente al Espíritu Santo: este ya se sabe que unas veces es atra suave y apacible, y otras es viento impetuoso, que agitando á la divina gracia é introduciéndose al mismo tiempo en sus divinos poros é intersticios, necesariamente ha de levantar una *espuma nivea* como el ampo; y ¿qué cosa más propia, que el que de *esta nivea espuma* fuese concebida *la Vénus del amor divino*? Con que realmente no pudo ser *más gallardo el paralelo*.

17. A mí así me lo pareció, y así lo defendi tambien contra aquel simplon, beaton y testarudo de Fray Gonzalo, que estaba junto á mí, y al oirlo hizo

muchos gestos, diciéndome después del sermón, que aquello le había escandalizado. Preguntéle; ¿por qué? y me respondió el tontarrón, que porque hacer coitejo de la madre de la pureza con la madre de la torpeza, de la mujer más limpia con la mujer más súa, de la Concepción inmaculada de María con la puerquísima concepción de Vénus, de las gracias profanas con la Gracia Divina, y concluir llamando á María, *Vénus del Divino Amor, diosa de la hermosura de la gracia*, sobre ser la última proposición una herejía formal, las demás eran unas blasfemias tan impías, tan sacrílegas, tan indecentes en la boca de un cristiano, cuanto más *de un predicador apostólico*, como V. Paternidad dice que lo es, mostrando su título en toda forma; que á su parecer el sermón merecía la hoguera, concluyendo con que si él fuera Prelado le quitaría á V. Paternidad la licencia de predicar. No sé como Dios me tuvo de su mano, y no le llené de dedos aquella cara compungida; pero contentéme con decirle, que no era la miel para la boca del asno, que no se habían hecho *los gallardos paralelos* paralelos gallardos, y volvíle las espaldas.

18. Y ya que hablamos *de paralelos*, volvamos por Dios al *vernal paralelo* del sermón de San Benito, donde dejamos la salutación, que como unas cosas llaman á otras, y todas las de V. Paternidad me emboban, yo mismo interrumpí la lectura, sin poderme remediar. Ya me acuerdo, que la introducción era del Dios del regocijo, á quien celebraban los antiguos el día 27 de Marzo; que le representaban un jóven desnudo, y en pelota, como su madre le parió, muy coronado de mirto y muy adornado de alas, tendido

en aquel campo, como si dijéramos con la panza al sol: *Puer nudus, alatus, myrthoque coronatus, qui humi sedebat*; y finalmente, que el modo de celebrarle era con grandes risadas, zambra, bulla y carcajadas: *Et grandes mirata est Roma cachinos*. Decía después V. Paternidad *este es vernal paralelo del esclarecido patriarca San Benito*. Pero ántes de pasar más adelante, dígame V. Paternidad ¿qué quiere decir *vernal paralelo*? Porque confieso, que no lo entiendo; ¡Ay, bobo! dime, ¿qué significa *ver ververis*? *Ver, veris* significa la primavera, que así lo dicen los géneros de Lara por donde yo estudié. Pues, tonto, *vernal paralelo* quiere decir *paralelo primaveral*, por ser en tiempo de primavera, en que se celebraba la fiesta del regocijo, y también la de San Benito. Y ves ahí como de camino está encajado con grande arte y disimulo la circunstancia de celebrarse esta fiesta en Pascua de flores: *Vernis intexens floribus arva*; que en eso de hacerme cargo de todas las circunstancias, por ridículas que sean, aunque yo lo diga, ninguno me echará la pierna adelante.

19. Ya estoy, dijo Fray Gerundio, en lo que significa *vernal paralelo*: ahora me falta saber la aplicación, y en qué se pareció San Benito al dios del regocijo, y la fiesta de aquél á la fiesta de éste. Ten un poco de paciencia, continuó el predicador, y presto lo sabrás. Y en cuanto á la omnimoda semejanza de las fiestas, es cosa tan clara, que solo un ciego podrá no distinguirlas sin que nadie se lo diga; porque si aquella se celebraba en la primavera, en la primavera se celebra esta; si aquella en el día 27 de Marzo, cabalitamente se celebra esta en el mismo



dia; si aquella en el campo, esta en el otero; si allí habia flores, flores hay aquí; si gente en aquella, gente en esta; y en fin, si en aquella habia grandes carcajadas, esta no la va en zaga; pues no se oye otra cosa por aquellos campos, y aún dentro de la misma ermita durante el sermón, si el predicador tiene un poco de sal, que grandísimas risadas: *Et grandes mirata est Roma cachinos*. Ahora digo, respondió Fray Gerundio, que las dos fiestas son tan parecidas una á otra, como un huevo á otro huevo, y ahora también descubro y la clave para aplicar cualquiera cosa, que haya sucedido en el mundo, en el mismo tiempo, y en el mismo día del sermón, á la fiesta que predicare sea la que fuere.

20. Mas dígame V. Paternidad; ¿cómo diantres pudo casar á San Benito con el dios del regocijo? Con la mayor facilidad del mundo, respondió Fray Blas. ¿No dice la historia, que siendo el Santo de solos quince años se salió de Roma, se fué al desierto, se escondió entre las mayores asperezas del monte Sublac, se sepultó en una cueva, ó en una profunda cisterna; que allí hizo asperísima penitencia por espacio de tres años, que padeció crueles tentaciones del demonio, que se revolcó en una zarza, hasta dejarla toda ensangrentada; que solo se alimentaba de pan y agua, que de ocho en ocho días le traía un monje llamado Roman, descolgándose por una cuerda, hasta que al cabo de los tres años un buen clérigo por Divina revelación vino á buscarle, trayéndole vianda para comer, y diciéndole, que la comiese, porque era día de Pascua, lo que el Santo mozo no sabia? pues ¿qué cosa más parecida al dios

del regocijo, que San Benito en este pasaje de su vida? Este jóven, aquel niño, éste en el campo, aquél en el desierto, éste tendido en la yerba, aquél en el pozo, éste desnudo, aquél mal vestido; y cuando se revolcó en la zarza, tan desnudo como su madre le parió, éste coronado de flores, aquél cubierto de espinas, y finalmente éste celebrando en tiempo de Pascua, y aquél regalándose en ella con lo que el buen clérigo le trajo; ¿mira tú ahora si pudo venir más ajustado el *vernal paralelo*? Porque en lo demás, aunque el dios del regocijo fuese un dios de tararira, de trisca, de bulla y de chacota, y San Benito en el desierto fuese una imagen viva de la más áspera penitencia, ejemplar asombroso de compuncion y de lágrimas; eso para el asunto importa un bledo, porque ni los paralelos, aunque sean *vernales*, ni las semejanzas, ni las comparaciones han de correr á cuatro piés.

21. Iba Fray Blas á proseguir en la lectura de su sermón, cuando llamaron á la puerta de la celda con tanta fuerza, que se sobresaltó; y aunque á los principios hizo ánimo de no abrir, como el que llamaba era el padre prior, y le dijo en voz alta, que abriese, que era él, el que llamaba, y que bien sabia estaba dentro, no pudo resistirse, y se vió precisado á abrir. Entró en la celda el prior, y encontrando en ella á Fray Gerundio, le dijo con alguna seriedad, ¿qué hacia allí perdiendo tiempo, y porque no se iba á estudiar? Fray Gerundio le respondió sin turbarse, que habia venido de parte de su madre á dar al padre predicador la limosna de tres misas, para que las mandase decir en el altar de San Benito del Otero,

porque habia parido un niño quebrado, y el Santo, en aquella santa imágen, diz que era prodigioso con los niños que padecian este trabajo; y ¿qué lleva en esa manga? le preguntó el prior, notando que abultaba demasiado. Aquí saltó prontamente el predicador, son unos dulces, que le dí yo, para que de mi parte los envíe á sus dos primas, las hijas del familiar de Cojeces, que el otro dia me regalaron con dos pares de calcetas. No satisfizo mucho al padre prior uná ni otra respuesta; pero como era buen hombre y nada malicioso, dejólas pasar, y contentándose con decir á Fray Gerundio, que tratase de ser más aplicado, y de guardar más la celda, le envió á ella, y él se quedó con el padre predicador mayor tratando el negocio á que iba, de cuyo contenido no se encuentra rastro alguno en el archivo del convento, ni en los exactos documentos de donde se ha sacado esta puntualísima historia, lo que dá bien á entender, que no debió ser cosa de importancia, ó á lo ménos, que no trataron materia alguna que tenga concernencia con ella.

## CAPÍTULO V.

DE UNA CONVERSACION MUY PROVECHOSA, QUE UN BENEFICIADO DEL LUGAR TUVO CON FRAY GERUNDIO, SI FRAY GERUNDIO HUBIERA SABIDO APROVECHARSE DE ELLA.

HABIA en aquella villa (ya conocerá el sagaz y penetrativo lector, que hablamos de aquella villa donde estaba el convento). Habia pues en aquella villa un beneficiado hábil, capaz, despejado, de edad ya madura, porque estaba entre los cuarenta y los cincuenta. Habia estudiado la filosofía, que se usa en España con aplauso, y la teología con crédito, tanto que habia sido opositor en Toledo, y despues de haberse dado uno de los mejores curatos, le renunció con pension, porque le probaba mal la tierra, y se habia retirado á su lugar, donde tenia un mediano beneficio, con el cual y con la pension lo pasaba con mucha decencia. Era de costumbres muy ajustadas, de un porte eclesiástico sério y grave; pero al mismo tiempo de un génio jovial y festivo, lo que le conciliaba la general estimacion de todos, acompañada de inclinacion y cariño. Dedicábase mucho al ejercicio del confesionario, y de cuando en cuando predicaba tambien sus sermones con juicio, con piedad y con celo, porque era muy aficionado á las obras de los padres Señeri y Bourdalue, á quiénes procuraba imitar en